

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA,

COSTUMBRES

Y MODAS.

Numero estraordinario correspondiente al 17 de Marzo de 1859.

NO SE VENDEN EJEMPLARES.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA.

1859.

Año 18. ABRIL 17 DE 1859. NUM. 16.

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.° de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscricion 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

ADVERTENCIA.

Consagramos este número, segun costumbre de nuestro periódico, á asuntos religiosos, como exige la santidad de los altos y sagrados misterios de que se hace conmemoracion en la semana que hoy se inaugura. Insertaranse en él composiciones alegóricas de nuestros grandes poetas, en las que lo sublime del objeto se auna á la singular belleza de las formas, y donde la pluma del cristiano aparece digna de cantar la redencion del mundo por los tormentos y muerte del Crucificado.

Repartimos al propio tiempo una estampa que representa La meditacion religiosa, como muestra de la que de nosotros espera la Iglesia nuestra Madre en los próximos dias.

Asimismo insertamos la relacion de las ceremonias que se practican en los oficios de la Semana Santa en Jerusalen, tomada de la notabilísima obra del P. Geramb, titulada: *"La Tierra Santa."*

LA SEMANA SANTA.

Eran llegados los tiempos anunciados por las profecías para la redencion del pueblo de Israel, símbolo y figura de la redencion del mundo. El Salvador predicaba la nueva doctrina que habia de regenerar al género humano; doctrina que era fuerza se sellase con su sangre preciosa, y que se fecundizase con la de los mártires de la fé. Pero el pueblo ciego buscaba en el prometido Mesias un conquistador, un guerrero que rompiese sus cadenas materiales, que le devolviese su independencia y su libertad; así fué que desconoció la sublime mision de Jesucristo, destinada á romper otras cadenas, á ufanarse con otras conquistas, á librar al mundo de otra servidumbre.

Una doctrina toda de misericordia y de amor, una doctrina toda de paz y fraternidad, no podia ser fácilmente comprendida en una época de opresion, de dominio, de esclavitud; una doctrina que hacia á todos los hombres hermanos y por consiguiente iguales ante Dios, porque á todos los consideraba como á hijos de un mismo padre celestial, habia de avenirse muy mal con las ideas entonces admitidas que condenaban á los mas á la abyeccion en ventaja de los menos, de los dominadores: el derecho de la justicia era bien difícil que se sustituyese al derecho de la fuerza, entonces acatado y reconocido como único, y que si frecuentemente se ha invocado despues, ha sido siempre desconociendo los principios y conculcando los preceptos de aquella santa doctrina, cuyas últimas palabras fueron arrojadas sobre la tierra desde la cumbre del Calvario; desde aquel sagrado leño, trono donde Dios reinó, segun las palabras del real profeta.

Con milagros confirma Jesucristo su divinidad y corrobora su predicacion; pero estos milagros mas son de amor que de poder. No destruye el templo y le reedifica, como sus calumniadores suponen de él haberse vanagloriado; no se arroja de lo alto de un monte como el espíritu tentador desea: nada de eso;

resucita muertos, sana á leprosos, dá de comer á los que le siguen para oir su palabra, serena la tempestad, vuelve la vista al ciego y la voz al mudo: esto hace; con esto nos enseña que el poder no es sino una vana ostentacion cuando no se ejerce para el bien.

Pero los ambiciosos, pero los hipócritas, pero los transgresores de la ley contra quienes truena en nombre de la razon, de la verdad, de la pureza, no podian perdonarle sus palabras, tanto mas duras, cuanto eran mas merecidas. Juraron, pues, su muerte, y recurrieron á la calumnia y al poder. ¿Cómo de otro modo habrian alcanzado á vulnerar al que seguro de no ser desmentido les decia: *Quién de vosotros podrá acusarme de pecado*? La sentencia del justo estaba ya acordada: faltaba solo ocasion de fulminarla y de cumplirla.

Hace Jesus su entrada en Jerusalen sobre un pollino. Un historiador cristiano halla en esta circunstancia un motivo para suponer que lo hizo así con el fin de mostrar que su mision no era de conquista ni de triunfo material, sino de juicio, de paz, de buen consejo; y lo funda en que el cabalgar sobre un pollino debia ser uso entonces de los jueces, como parece conjeturarse de un pasaje del cántico de Débora que dice así:

Qui ascenditis super nitentes asinos, et sedetes supra in judicio.... loquimini.

El pueblo de Israel sale á recibirlo con palmas y olivas, cantando: *Hosanna, hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor*. Esto celebra en el Domingo de Ramos la iglesia nuestra madre; pero no por eso despoja á sus altares del luto con que los ha cubierto. Sabe que á estos himnos de triunfo sucederán muy pronto los gritos con que aquel mismo pueblo clamará: *Crucifícale.*

Este Domingo ha sido siempre celebrado entre los cristianos con toda la solemnidad que merece. En la edad media, y despues de haberse sujetado el catecúmeno á largas pruebas, se le lavaban los pies en semejante dia, bien así como en el Jueves Santo. Como muestra del sublime sentimiento de caridad evangélica de que en todos tiempos se ha glorificado la iglesia, el obispo de Milan lavaba el Domingo de Ramos á un leproso y vestia á nueve; y entre los cargos que se hicieron á David Bruce, fué uno de ellos el de haber en tan solemne dia atacado y tomado una plaza, lo cual entonces se reputó como sacrilegio.

Pero restaba al Señor, antes de separarse de esta tierra, que presto debia regenerar con los tesoros de su preciosa sangre, legarnos como en prenda segura de la promesa de indestructibilidad de su doctrina su cuerpo mismo. Esto fué lo que hizo en su última cena, trasmitiendo á sus discípulos, y en ellos á todos los sacerdotes de su ley, la potestad de convertir el pan y el vino en la carne y la sangre del Redentor. Como recuerdo de este altísimo misterio de amor, la iglesia aplaza su duelo, se viste con sus mejores galas, y entona el sacro himno de accion de gracias, en el que afirma la sinceridad de la fé lo que se oculta á la insuficiencia de nuestros pobres sentidos.

La tierna ceremonia del lavatorio, mas tierna aun por el sublime precepto del amor mútuo que impone el evangelio que durante ella se canta, es constante en la iglesia desde sus primitivos tiempos. Despues de la reconciliacion de los penitentes, lavaba el obispo los pies de los sacerdotes. Mas tarde, el rey de Inglaterra lavaba y besaba los pies de los leprosos. En el siglo undécimo, Roberto, rey de Francia, el Jueves Santo servia de rodillas á trescientos pobres y á cien clérigos, y en seguida lavaba los pies á ciento y sesenta. San Luis, echando en cara á su senescal el que rehusase lavar los pies á los pobres en tal dia, le dijo: *Es muy mal hecho: no debeis desdeñaros de hacer lo que Dios hizo.*

Pero pronto esta misma iglesia se entristece con la muerte y pasion de su Señor. Callan las campanas, enmudecen los cantos de alegría, y los fieles acuden á orar ante el monumento que encierra el sagrado Cuerpo. Nada debe perturbar el recogimiento y la devocion que á los cristianos la religion impone durante aquel dia y el siguiente. El Sábado, despues de la magnífica ceremonia de la bendicion del cirio, acompañada del mas elocuente trozo que comprende el romano ritual; despues de leidas las profecías y de la bendicion de las aguas bautismales, rompe el Señor las cárceles de su cuerpo, y resucita glorioso, saludado por las mil lenguas de bronce que celebran al par que anuncian su victoria.

Tal es la semana que hoy se inaugura. Correspondamos á su santidad con la devota compostura que á un pueblo religioso cumple. Eso es, cuando menos, lo que exije de nosotros la consideracion de los altos misterios de la redencion del género humano.

Francisco Flores Arenas.

LA CUARESMA DE 1859.

Notable como la que mas ha sido la cuaresma del presente año, ya en la dignidad y

magnificencia de los cultos, ya en la estraordinaria afluencia á los templos. La descripcion minuciosa de cada uno de estos actos seria una empresa superior á nuestras fuerzas, y que además exigiria un espacio de que no podemos disponer. Baste decir que todas las cofradías, hermandades y órdenes han rivalizado en el loable empeño de ostentar su devoto fervor, consagrando á sus titulares un culto digno de lo que ellas representan á los ojos de la piedad y de la fé. La religiosidad reconocida del pueblo de Cádiz ha tenido numerosas y recientes ocasiones de patentizarse, y es de creer que la semilla de la divina palabra debe de haber hallado dócil terreno en que se abrigue y se fecundice.

Como siempre, nuestro digno prelado ha dado el ejemplo de la predicacion, y como siempre, sus sermones, sus pláticas, han sido otros tantos modelos de elocuencia. Grande orador al par que filósofo profundo, hombre de palabra y hombre de ciencia, sus discursos llevan la conviccion al entendimiento á par que conmueven el corazon. Estos dotes nadie se los ha negado jamás, porque para negárselos fuera necesario no tener oidos, no tener alma.

Por via de novedad debemos decir algo de los ejercicios y esplicaciones doctrinales que en el presente año han comenzado en S. Felipe Neri bajo la direccion de los padres de este instituto religioso. La concurrencia ha sido tal todas las noches que no era suficiente ni con mucho el templo, y el gentío se estendia hasta mucho mas allá de sus gradas. No es de estrañar: el padre prepósito de esta congregacion es un sacerdote recientemente llamado por el Señor á sus altares; pero distinguido tiempo ha en el foro, en la judicatura, en las humanas letras. El padre D. Sebastian Herrero, virtuosísimo sacerdote, es además, y no podia menos de serlo, un orador elocuente; pero con esa elocuencia que colocándose á la altura de una esplicacion doctrinal, no tiene para que engalanarse con ciertas flores del estilo, propias de otros géneros. Claridad, fluidez, dulzura, persuasion, he aquí sus dotes. Ellos le han conquistado una reputacion merecida.

Nos damos el parabien, y se lo damos á Cádiz, por la adquisicion de esta nueva joya.

Francisco Flores Arenas

JESUS SE DESPIDE DE SU SMA. MADRE.

Los dos mas dulces esposos,
Los dos mas tiernos amantes,
Los mejores madre é hijo,
Porque son Cristo y su Madre,
Tiernamente se depiden,
Tanto, que solo en mirarse
Parece que entre los dos
Se están repartiendo el cáliz.
Hijo, le dice la Vírgen,
¡Ay, si pudiera escusarse
Esta llorosa partida
Que las entrañas me parte!
A morir vas, hijo mio,
Por el hombre que criaste;
Que ofensas hechas á Dios
Solo Dios las satisface.
No se dirá por el hombre
Quien tal hace que tal pague,
Pues que vos pagais por él
Al precio de vuestra sangre.
Dejadme, dulce Jesus,
Que mil veces os abrace,
Porque me deis fortaleza
Que á tantos dolores baste.
Para llevaros á Egipto
Hubo quien me acompañase,
Mas para quedar con vos,
¿Quién dejais que me acompañe?
Aunque un ángel me dejeis,
No es posible consolarme;
Que ausencia de un hijo Dios
No puede suplirla un ángel.
Ya siento vuestros azotes
Herir vuestra tierna carne;
Como es hecha de la mia,
Hace que tambien me alcance.
Vuestra cruz llevo en mis hombros,
Y no hay pasar adelante,
Porque os imagino en ella,
Y aunque soy vuestra, soy madre.
Mirando Cristo á María
Las lágrimas venerables,
A la emperatriz del cielo
Responde palabras tales:
Dulcísima madre mia,
Vos y yo dolor tan grande
Dos veces le padecemos,
Porque le tenemos antes.
Con vos quedo, aunque me voy;
Que no es posible apartarse
Por muerte ni por ausencia
Tan verdaderos amantes.
Ya siento mas que mi muerte
El ver que el dolor os mate;
Que el sentir y el padecer
Se llaman penas iguales.
Madre, yo voy á morir,
Porque ya mi Eterno Padre
Tiene dada la sentencia
Contra mí, que soy su imágen.
Por el mas errado esclavo
Que ha visto el mundo ni sabe,
Quiere que muera su hijo;
Obedecerle es amarle.
Para morir he nacido:

El me mandó que bajase
Dé sus entrañas paternas
A las vuestras virginales.
Con humildad y obediencia
Hasta la muerte ha de hallarme.
La cruz me espera, Señora,
Consuéleos Dios; abrazadme.
Contempla á Cristo y María,
Alma, en tantas soledades,
Que ella se queda sin hijo,
Y que él sin madre se parte.
Llega, y dile: Vírgen pura,
¿Quereis que yo os acompañe?
Que si te quedas con ella,
El cielo podrá envidiarte.

Lope de Vega.
Romancero espiritual.

LA CRUZ ACUESTAS.

La leña del sacrificio
Lleva en sus hombros Isaac,
Aunque no ha de bajar ángel
A detener á Abrahan.
Que el puro manso Jesus,
Que el Bautista en el Jordan
Llamó Cordero de Dios,
Se quiere sacrificar.
El que, entre Moisés y Elías,
Vieron Pedro, Diego y Juan,
En las cumbres del Tabor,
Lleno de luz celestial;
Ese mismo á un monte triste,
No léjos de la ciudad,
Porque piensen que es ladron,
Entre dos ladrones va.
Un madero al hombro lleva,
Lugar que ha de pisar,
El solo racimo fértil
De aquella vid virginal.
En su delicado cuello
Lleva el príncipe de Paz
De dos pesadas columnas
Su imperio y cetro rëal.
Al son de trompetas tristes
Pregones injustos dan:
Esta es la justicia, dicen,
Pero no dicen verdad.
Si, esta es la envidia, dijeran
Bien pudieran acertar;
Mas siempre se vale el mundo
De las disculpas de Adan.
Dicen que al César hurtaba
La romana majestad,
Por hacerse rey quien era
Hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la cruz,
Los pecados mucho mas;
Con ellos ha dado en tierra,
Que no los puede llevar.
Llevadlos, Jesus querido,
Que si vos no lo llevais,
Esclavos seremos todos
Del tirano Leviatan.
Cayó Cristo, y por la frente
Con el golpe desigual
Se le entraron las espinas
Lo que faltaban de entrar.
Cególe el polvo los ojos,
Si el sol se puede cegar;
La boca llena de sangre
Se estampó en un pedernal.
Suspira el manso Cordero;
Ayuda pidiendo está,
Y á palos, golpes y coces
Le vuelven á levantar.
Como tiraron la soga,
Volviendo el cuerpo hácia atrás,
Miró al cielo enternecido,
Pero vióle sin piedad.
¡Ay, virginales entrañas!
Los pasos apresurad,
Y el angélico decoro
Si le quereis consolar.
Para conocer su rostro
Desfigurado y mortal,
La imágen del Padre Eterno
Con vuestras tocas limpiad.
Abrazadle, Vírgen santa,
Porque si vos le abrazais,
Al regalo desos pechos
Consuelo el suyo tendrá.
Mas el descomedimiento
Desa gente desleal
Atropellará furioso
Vuestra santa honestidad.
Méjor es, alma, que vos
Con vuestra cruz le sigais,
Porque quien tras él la lleva
Ese le viene á ayudar.
Que si de vuestros pecados
El peso á la cruz quitais,
Haréis que le pese menos,
Y Cristo camine mas.

Lope de Vega.
Romancero espiritual.

LA ESPIRACION.

Desamparado de Dios,
Del hombre puesto en un palo,
El alma tiene Jesus
En sus santísimos labios.
A su eterno Padre mira
Abriendo los ojos santos,
Que ya cerraba la muerte
Atrevida al velo humano.
Con voz poderosa dice
(Cielos y tierra temblando),
"Mi espíritu, Padre mio,
Pongo en tus sagradas manos."
Abajando la cabeza
Sobre el pecho quebrantado,
A la muerte dió licencia
Para que flechase el arco.
Espiró el dulce Jesus,
Y del sangriento holocausto
Sale aquella alma obediente
Dejando el cuerpo entre clavos.
Desnudo y muerto sin honra
Mira el Padre soberano
A su dulcísimo Hijo
Por un miserable esclavo.

No manda que de la cruz
Los espíritus alados
Le desprendan y le entierren
En urnas de jaspe y mármol;
Manda al sol que se retire
Y él lo hiciera sin mandarlo,
Por no ver desnudo á Cristo
Hecho á tormentos pedazos.
Manda que se vistan luto
Los celestes cortesanos,
Y que se apaguen las luces
De estrellas, planetas y astros,
Que la tierra y mar se turben,
Y que los hombres ingratos
Sepan que ha muerto por ellos
Un hijo que quiere tanto.
Rompióse el velo del templo,
Cayeron los montes altos,
Abriéronse los sepulcros,
Y hasta las piedras hablaron.
Mas llamando encantamientos
El pueblo tales milagros,
Quebrarle quieren los huesos
Que solo quedaban sanos.
Y como le hallaron muerto
Por ir seguro un soldado,
Puso la lanza en el ristre
Arremetiendo el caballo.
Y abrió por el santo pecho
Tal herida á Cristo santo,
Que se le vió el corazon
Como buen enamorado.
El corazon que los hombres
Vieron en obras tan claro,
Quiso que tambien se viese
Dar agua, de sangre falto.
Alma, á la vírgen María
Considera en este paso,
Pues la traspasa el dolor,
Si á Cristo el hierro inhumano.
¿Qué quereis á un hombre muerto?
Le diria el lirio casto;
Mas bien haceis, pues yo vivo,
Que soy de Cristo retrato.
Ya del nuevo Adan dormido,
Y de su abierto costado,
Sale la iglesia, su esposa;
Para en uno son entrambos.
Ya salen los sacramentos,
Ya el bautismo y el pan santo,
Que como es horno de amor,
Sale el pan Dios abrasado.
En la ventana del cielo
Ha quitado Dios el marco,
Para que vean los hombres
Que no tiene mas que darlos.
Pues, dulcísimo Jesus,
Si despues de piés y manos,
Tambien dais el corazon,
¿Quién podrá el suyo negaros?

LOPE DE VEGA.
Romancero espiritual.

LLANTO DE NTRA. SEÑORA.

La Madre piadosa estaba
Junto á la cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendia;
Cuya alma triste y llorosa,
Traspasada y dolorosa
Fiero cuchillo tenia.
¡Oh cuán triste, ¡oh cuán aflita
Se vió la Madre bendita,
De tantos tormentos llena,
Cuando triste contemplaba
Y dolorosa miraba
Del Hijo amado la pena!
Y ¿cuál hombre no llorara
Si la madre contemplara
De Cristo en tanto dolor?
Y ¿quién no se entristeciera,
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta á tanto rigor?
Por los pecados del mundo
Vió á Jesus en tan profundo
Tormento la dulce Madre,
Y muriendo el Hijo amado,
Que rindió desamparado
El espíritu á su Padre.
¡Oh Madre, fuente de amor,
Hazme sentir tu dolor,
Para que llore contigo!
Y que por mi Cristo amado
Mi corazon abrasado,
Mas viva en él que conmigo;
Y porque á amarle me anime,
En mi corazon imprime
Las llagas que tuvo en sí;
Y de tu Hijo, Señora,
Divide conmigo ahora
Las que padeció por mí.
Hazme contigo llorar,
Y de veras lastimar
De sus penas mientras vivo;
Porque acompañar deseo
En la cruz, donde le veo,
Tu corazon compasivo.
Vírgen de vírgenes santas,
Llore yo con ánsias tantas,
Que el llanto dulce me sea;
Porque su pasion y muerte
Tenga en mi alma de suerte
Que siempre sus penas vea.
Haz que su cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fé y amor indicio:
Porque me inflame y me encienda,
Y contigo me defienda
En el dia del juicio.
Haz que me ampare la muerte
De Cristo cuando en tan fuerte
Trance vida y alma estén;
Porque cuando quede en calma
El cuerpo, vaya mi alma
A su eterna gloria. *Amen.*

LOPE DE VEGA.
Romancero espiritual.

SOLEDAD DE NTRA. SEÑORA.

Sin Esposo, porque estaba
José de la muerte preso;
Sin Padre, porque se esconde;
Sin Hijo, porque está muerto;
Sin luz, porque llora el sol;
Sin voz, porque muere el Verbo;
Sin alma, ausente la suya;
Sin cuerpo, enterrado el cuerpo;
Sin tierra, que todo es sangre;
Sin aire, que todo es fuego,
Sin fuego, que todo es agua;
Sin agua, que todo es yelo;
Con la mayor soledad
Que humanos pechos se vieron,
Pechos que hubiesen criado,
Aunque virginales pechos,
A la cruz, de quien pendia
Un rojo y sangriento lienzo,
Con que bajó de sus brazos
Cristo sin alma, y Dios muerto,
La Sola del Sol difunto
Dice, con divino esfuerzo,
Estas quejas lastimosas
Y estos piadosos requiebros:
"¡Oh, retrato victorioso,
Donde el capitan Eterno,
Por dar á los hombres vida
Venció la muerte muriendo!
Oh, escala de otro Jacob,
Mas con tres pasos de hierro,
Tan alta, que por subirla
Piés y manos puso en ellos!
Oh, caja de mis cuchillos!
Oh, mesa en que estuvo puesto
Aquel soberano Pan
Atravesado en el leño!

Pues solos nos han dejado,
Yo sin Hijo y vos sin dueño,
Consolémonos los dos,
Pues los dos nos parecemos.
Hízome Dios cruz divina
Para nacer de mi pecho,
Y á vos por mayor favor
Para morir en el vuestro.
Pues como á Dios os adoran
Angeles, hombres y cielos,
Morir en vos fué lo mas,
Y nacer de mí lo menos.
Mas merecen vuestros brazos
Las horas que le tuvieron,
Que los años que los mios
Le dieron dulce sustento.
Madre suya pareceis
En darle al mundo aunque muerto;
Pero daisle mil dolores,
Y yo le parí sin ellos.
¡Leona sois en el parto,
Aunque yo os le dí Cordero.
Mas pues que blanco os le dí,
¿Por qué me le dais sangriento?
Cuando mi parto no os ví,
Y vos me veis en el vuestro,
Aunque pues fué sobre tablas,
Bien puede pensar maderos.
Bien me llamaron Maria
Por la amargura que tengo,
O porque vos, nave santa,
Habeis pasado mi estrecho.
Pero puesto que soy mar,
Tanta ventaja os confieso,
Que desde que fuísteis fuente
En vuestras aguas me anego.
Fué del Espíritu Santo
Mi vírgen vientre cubierto,
Para que estando á su sombra
Sufriese el sol tan inmenso.
Y aquí á la sombra de un árbol
Vivo de mi sol tan léjos,
Que con ser del cielo gloria
Amanece en el infierno.
Huerto me llamó mi esposo,
Mas no pensé que en mi huerto
Hubiera un árbol tan fuerte
Que tuviera á Dios en peso.
Aquel fruto soberano
Fué de mi vientre primero;
Nació como trigo en pajas;
Racimo me le habeis hecho.
¡Oh, dulce leña de Isaac,
Llevada en hombros mas tiernos!
Dadme esa estampa de sangre,
Pues que no me dais el cuerpo!"
Dijo la Vírgen María,
Y dándole dulces besos,
Dió rosas y tomó rosas
La zarza verde en el fuego.
Corazon de piedra dura,
Quedad llorando deshecho,
Que la muerte de Dios Hombre
Las piedras parte por medio.

LOPE DE VEGA.
Romancero espiritual.

EL ALMA A JESUS.

Entre estas cinco llagas,
Oh Cristo soberano,
Y al son de sus corrientes
Comenzaré mi llanto:
¿Cómo estais de esa suerte,
Decid, Cordero casto,
Pues, naciendo tan limpio
De sangre estais bañado?
La piel divina os quitan
Las sacrílegas manos,
No digo de los hombres,
Pues fueron mis pecados.
Aquella blanca Niña
Tan vírgen en el parto
Como antes y después,
Mas pura que el sol claro,
Parió vuestra hermosura
De solo catorce años,
En un pesebre humilde,
Como á cordero manso.
Y desde el mismo dia
Siempre os está mirando
Vertiendo por el hombre
La sangre que os ha dado.
Jesus, de María.
Cordero santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.
Bien sé, Pastor Divino,
Que estais subido en alto
Para llamar con silbos
Tan perdido ganado.
Yo os oigo, Pastor mio,
Ya voy á vuestro pasto,
Que como vos os dais
Ningun pastor se ha dado.
Pelícano amoroso,
Con sangre estais llamando,
Que corre á toda priesa
De piés, costado y manos.
Esclava vuestra soy,
Ponedme vuestros clavos,
Quitadlos, vida mia,
Descansareis los brazos.
¡Ay de los que se visten
De telas y brocados,
Estando vos desnudo
En un desierto campo!
¡Ay de aquellos que comen
Manjares delicados,
Porque la fénix sola
Se escapa de su plato!
¡Ay de aquellos que beben
En cristales nevados
Vinos de aromas llenos,
Gustosos y preciados,
Cuando hiel y vinagre
Les ponen por regalo
En una amarga esponja
A vuestros dulces labios!
¡Ay de aquellos que ponen
En plática de manos
Las sangrientas venganzas
De injurias y de agravios,
Estando vos, Dios mio,
Al Padre Soberano,
Por vuestros enemigos
Con dulce voz rogando.
Jesus, de María
Cordero santo, etc.
¿Qué piedra ó bronce duro,
Qué acero, jaspe ó mármol,
Qué basilisco fiero
Os puede estar mirando,
Sin destilar el alma
Por los ojos turbados
Cómo quien es la culpa
En amoroso llanto?
¡Tenedme, Señor mio,
Mirad que me desmayo!
¡Mas, ay, que estás asido
Con esos fuertes clavos!
Nadie tendrá disculpa
Diciendo que cerrado
Halló jamás el cielo
Si el cielo vá buscando.
Pues vos con tantas puertas
En piés, costado y manos,
Estais á todas horas
Llamando y aun rogando.
¡Ay, si los clavos vuestros,
Para llegarme tanto,
Clavaran á vos mismo
Mi corazon ingrato!
¡Ay, si vuestra corona,
Por este breve rato
Pasara á mi cabeza
Y os diera algun descanso!
¡Ay, si me deshicieran
Esos divinos rayos
En fuego de amor vuestro
En que por vos me abraso!
Jesus, de María
Cordero santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.

LOPE DE VEGA.
Romancero espiritual.

LA AGONIA.

La tarde se oscurecia
Entre la una y las dos,
Que viendo que el sol se muere
Se vistió de luto el sol.
Tinieblas cubren los aires,
Las piedras de dos en dos
Se rompen unas con otras,
Y el pecho del hombre no.

No cesan los serafines
De llorar con tal dolor,
Que los cielos y la tierra
Conocen que muere Dios.
Cuando Cristo está en la cruz
Diciendo al Padre: Señor,
¿Por qué me has desamparado?
¡Ay Dios, qué tierna razon!
¡Qué sentiria su madre
Cuando tal palabra oyó,
Viendo que su hijo dice
Que Dios le desamparó?
No lloreis, Vírgen piadosa,
Que aunque se vá vuestro amor,
Antes que pasen tres dias
Volverá á verse con vos.
Pero como las entrañas
Que nueve meses vivió,
Verán que corta la muerte
Fruto de tal bendicion.
"¡Ay hijo! la Vírgen dice:
¿Qué madre vió como yo
Tantas espadas sangrientas
Traspasar tu corazon.
¿Dónde está vuestra hermosura?
¿Quién los ojos eclipsó,
Donde se miraba el cielo
Como de su mismo autor?"
Partamos, dulce Jesus,
El cáliz de esta pasion,
Que vos le bebeis de sangre
Y yo de pena y dolor.
¿De qué me sirvió guardaros
De aquel rey que os persiguió,
Si al fin os quitan la vida
vuestros enemigos hoy?"
Esto diciendo la Vírgen,
Cristo el espíritu dió.
Alma, si no sois de piedra,
Llorad, pues la culpa sois.

LOPE DE VEGA.
Romancero espiritual.

CANCION A JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero,
En tu sangre bañado,
Con que del mundo los pecados quitas,
Del robusto madero
Por los brazos colgado
Abiertos, que abrazarme solicitas;
Ya que humilde marchitas
La color y hermosura
De ese rostro divino,
A la muerte vecino;
Antes que el alma soberana y pura
Parta para salvarme,
Vuelve los mansos ojos á mirarme.
Ya que el amor inmenso
Con último regalo
Rompe de esa grandeza las cortinas,
Y con dolor intenso
Arrimado á ese palo,
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu Padre pides
Que sean perdonados,
Acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
De maniroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores;
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores;
Que las culpas mayores
Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto;
Pues cuando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Sacudió, inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ello;
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio;
Que, pues por el bien mio
Tienes los soberanos piés clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazon fio,
A quien ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un ladron maniatado
Que lo ha contigo á solas,
En dos palabras solas
Te lo tiene robado;
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.
A buen tiempo he llegado,
Pues es cuando tus bienes
Repartes con el Nuevo Testamento.
Si á todos has mandado
Cuantos presentes tienes,
Tambien ante tus ojos me presento;
Y cuando en un momento
A la Madre hijo mandas,
Al discípulo madre,
El espíritu al Padre,
Gloria al ladron,
¿Cómo entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede

Tanta, que solo yo vacío quede?
Miradme, que soy hijo
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dijo
Que hallaria clemencia
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme,
A los piés de esta cama
Donde estás espirando;
Que si, como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,
Pues siendo hijo, quedaré heredero.
Por testimonio pido
A cuantos te están viendo,
Cómo á este tiempo bajas la cabeza:
Señal que has concedido
Lo que te estoy pidiendo,
Como siempre esperé de tu largueza.
¡Oh admirable grandeza!
¡Caridad verdadera!
Que, como sea cierto
Que hasta el testador muerto
No tiene el testamento fuerza entera,
Tan generoso eres,
Que porque todo se confirme mueres.
Cancion, de aquí no hay paso.
Las lágrimas succedan
En vez de las palabras que te quedan;
Que esto nos pide el lastimoso caso.
No contentos agora
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

Fray Luis de LEON.

LAS SEMANAS DE PASION,

SANTA Y DOMINGO DE PASCUA, PASADOS EN EL SANTO SEPULCRO.

§ I.

Entré en la iglesia del Santo Sepulcro el Sábado, víspera del Domingo de Pasion, para pasar en ella los últimos quince dias de la cuaresma. Todos los rincones del convento que poseen en la misma los Padres de la Tierra Santa estaban ya llenos de religiosos del otro convento de San Salvador, que tienen la costumbre de venir cada semana de cuaresma con el Rdo. P. Guardian á pasar la noche del Sábado al Domingo, y de permanecer fijos aquí los cuatro últimos dias de la Semana Santa.

La celdilla que se me ha asignado no tiene ventana, la luz entra tan solo por una puerta que da á un pasadizo, el cual es bastante oscuro, tanto, que me veo obligado á valerme de luz artificial hasta en mitad del dia. Así es que solo estoy en ella el tiempo indispensable.

Mi menage consiste en una cama, una mesa rota y una silla, y aun esta última he podido conseguirla con gran trabajo. La galería por la cual se llega á mi celda tiene mas de doscientos pasos de largo, con proporcionada anchura. En frente está el Santo Sepulcro, del cual distará cerca de unos veinte piés. Para detenerse en ella es menester especial permiso, el que los Padres jamás niegan. Casi todo el tiempo lo paso allí, y siempre deliciosamente. Es mi paseo, rezo en ella mi oficio, y me encomiendo á Dios; frecuentemente apoyado sobre el pretil, me saboreo silenciosamente en la dicha de contemplar el sitio en que descansó el adorable cuerpo de Jesucristo sepultado, ó con ternura dejo que mi vista se fije sobre la multitud de peregrinos que se empujan, y si puedo decirlo así, ondean al rededor del Sagrado Sepulcro.

El ruido ocasionado por el concurso siempre en aumento durante esta quincena, y los continuos cantos de los cristianos de diversas naciones que se suceden unas á otras en la iglesia para celebrar solemnemente el oficio, hacen que casi sea imposible el descanso. No se puede dormir sino con un sueño penoso, agitado y veinte veces interrumpido en el espacio de una hora. Unese á este inconveniente la humedad de las habitaciones, que por sí sola deberia ser bastante para alejar de allí; pero la piedad se complace en esta habitacion, y el inefable consuelo que se siente embarga enteramente el espíritu.

Por la noche es cuando mi alma siente mas gozo cerca del Sepulcro del Salvador: entonces los Padres Franciscos cantan allí su oficio: entonces la multitud de peregrinos se marcha; y aun aquellos que han podido conseguir quedarse se retiran á un lugar apartado, en términos que por mas de una hora puedo orar, adorar y gozar solo, sin distraccion ni ruido. De aquí paso á visitar el Calvario y demás lugares santos que encierra la iglesia, de modo que con frecuencia me coge por allí la aurora.

Hace algunos dias que volviendo del Calvario acerquéme al Santo Sepulcro y ví á los sacerdotes armenios ocupados á la luz de las lámparas en cortar piezas de una tela blanca y tiras de una cierta dimension. En seguida las ponian sobre el Santo Sepulcro, las bendecian, escribian sobre cada una ciertas palabras en su lengua, y la distribuian á los peregrinos, quienes las recibian con mucha veneracion. No podia comprender ni el objeto ni el fin de esta ceremonia, por mas que llamase mucho mi atencion, y no me atrevia á distraer á los asistentes del recogimiento, provocándoles á darme una esplicacion que satisfaciera mis deseos. Pero algunos instantes despues viendo á la puerta de la iglesia á algunos que habian tenido parte en la distribucion, les hice algunas preguntas, y supe que lo que habia visto ofrecer y recibir con tanta piedad y religiosa veneracion... era... una sábana!

¡Una sábana! y los pobres peregrinos estaban tan contentos por regresar á su país, trayendo consigo este vestido de muerte, como jamás lo haya estado el ambicioso que á impulsos de la codicia va mas allá de los mares, cuando despues de una larga ausencia vuelve á los suyos cargado de tesoros. Para

cada uno de ellos cuando llegue su última hora debe ser esta sábana una prenda de paz y bendicion.

Volvíme á mi celda reflexionando sobre el espectáculo que acababa de presenciar, y cargada mi imaginacion con las ideas que me inspiraba, no podia menos de confesar que para el hombre que tiene fé se encontraba allí una grande y saludable leccion. No es posible á mi parecer que haya un interés en conservar, y visitar el sudario que debe envolver nuestros despojos mortales, sin que esta conservacion y visita ejerzan la mayor influencia en nuestras acciones morales. Mas de una vez en el mundo... he encontrado á pretendidos sabios, á quienes una sábana por el momento nada les hubiera significado. Estos mismos se encogieran de hombros por compasion á la sola idea de que un peregrino expatriado para visitar un Sepulcro, viniera á buscar en él un trapo mortuorio. Pero entonces una considerable fortuna, la fuerza de la edad, el vigor de la salud, los sofismas de una filosofía enteramente pagana, les habia hecho olvidar que no habian nacido sino para morir y pasar á otro mundo, al que nada les seguiria de cuanto anteponia su limitada sabiduría. Y si todavía no les han alcanzado las noches de dolor, de angustia y agonía, cuando llegarán ¿qué es lo que tendrán? ¡Una sábana! ¡Una sábana, pero probablemente con el disgusto de no haber aprovechado sus lecciones! ¡Una sábana mas despreciable y tal vez mas pobre que la del armenio, de quien hubieran deplorado la locura!

Como he dicho anteriormente los turcos guardan las llaves de la iglesia del Santo Sepulcro, y venden á los peregrinos el permiso de poder entrar en él. Durante esta quincena, diez ó doce están constantemente de guardia en la puerta. Mientras que los unos sentados en un divan fuman descuidadamente con su grande pipa, los otros hacen centinela con látigos en las manos, levantados sobre las cabezas de los peregrinos que algunas veces descargan sin piedad hasta cubrirlos de sangre, sobre los que por fuerza ó sin pagar el tributo quieren entrar en el templo. Frecuentemente veo este triste espectáculo sin que sea testigo de él, sin afectarme del mismo modo que la primera vez. No puedo disimular que entre la multitud se encuentran muchos marinos del Archipiélago y de la Grecia, hombres groseros, fogosos y que deben ser contenidos por una severa reprension; porque de otro modo, seria imposible que las ceremonias santas que deben celebrarse sucesivamente por cada una de las diferentes naciones, se hiciesen con tranquilidad y decoro. Pero la violencia, por no decir la crueldad de los medios empleados para mantener el órden, el brazo del turco levantado sobre la cabeza de un cristiano, de quien al fin todo su crímen es un esceso de impaciencia para acercarse mas pronto al sepulcro del Salvador, esto me llena de tristeza, me lastima y me irrita.

Antes de ayer me retiraba con el corazon de tal modo despedazado por lo que habia visto, que no pude resistirme á la necesidad de darme algun consuelo, acercándome á uno de nuestros buenos Padres, y comunicándole los penosos sentimientos que esperimentaba. ¡Ah! me dijo levantando los ojos al cielo: ¡Ah! *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est... Dedit me Dominus in manu, de qua non potero surgere*: *Jerusalen cometió un gran pecado, por esto ha sido hecha instable... Me entregó el Señor en una mano de la que no podré levantarme. (Jerem. Lam. I. 8, 14).* "No nos alucinemos, Padre, prosiguió, no busquemos en otra "parte mas que en los pecados cometidos por los "cristianos, sobre todo en la Tierra Santa, la causa "de la desgracia de ver estos Lugares sagrados en "manos de los enemigos de Jesucristo. Ellos son "los instrumentos con que Dios castiga nuestras "iniquidades é ingratitud." Despues pasando rápidamente sobre los hechos principales de la conducta de los cristianos en los años que siguieron á los triunfos de la Palestina continuó así:

Mientras que Godofredo, honor y gloria de las Cruzadas, no menos por su piedad que por su valor, y su hermano Balduino, de no menor celebridad por su bravura y celo por la fé, reinaron en Jerusalen, el Señor que habia bendecido sus armas, se complacia en derramar sus misericordias sobre el nuevo Estado sometido á su autoridad; pero los que les sucedieron no marcharon en pos de tan nobles huellas. Pronto el ejército cristiano se entregó á los mas monstruosos desórdenes: en poco tiempo el escándalo llegó á su colmo, de tal manera, que el arzobispo de Tiro Guillelmo, que habia intentado escribir la historia de esta época, no tuvo valor para continuarla. "El consejo de la sabiduría, decia, la ley del sacerdocio, la palabra de los "Profetas, han emigrado; la que sigue de Isaías se "cumple en el sentido moral hácia este pueblo: "*Toda la cabeza está mala y el corazon afligido; "de la planta de los piés hasta la coronilla de la "cabeza, no hay en él cosa sana.*

"A una lamentable corrupcion de costumbres se "agregaban los odios, las rivalidades, las discordias, "las disenciones intestinas, que atrajeron sobre este "pais todos los castigos de la cólera celestial. Quin"ce ciudades y entre ellas Tolemáida, fortaleza "inespugnable, cayeron en poder de los sarracenos "por efecto de las discordias. Los cristianos que "con sus abominaciones habian contaminado estas "comarcas, fueron víctimas á millares por el hierro "y por las llamas, hasta que por fin la conquista "de Godofredo desapareció con los tristes restos de "los conquistadores. A Dios no se le insulta im"punemente, *Deus non irridetur*. Cuando los "cristianos llegan á estos escesos son mas rigoro"samente castigados: su malicia es mayor.

"Os indignais y no sin razon, prosiguió terminando, que se desvie la multitud con una especie "de crueldad; y que esto lo hagan los turcos. Pero "antes de comunicaros mis ideas sobre el particu"lar, reconoced conmigo que no data de hoy sino "de muchos siglos, el que el musulman tiene de "Dios la mision de castigar al prevaricador pue"blo cristiano. Ya que Dios no espanta á los cul"pables los entrega como un hombre solo á una na-

"cion entera para que les castigue cuando lo ha merecido: ¡echad la vista sobre la Grecia! Por otra "parte, ¿no descubrís nada de providencial en la "disposicion que pone á la puerta de un templo "cristiano á los discípulos de Mahoma, haciéndoles "servir de introductores de los discípulos de Jesucristo hácia su divino Maestro? Me direis que "los turcos no tienen en esto otra mira que la del "dinero. Pero ¿por ventura es otra la causa por la "que el criado sirve de introductor á su amo, y "aun la del mismo grande frecuentemente á su "príncipe? Todo sirve de instrumento en las manos de Dios.

"Pero para acabaros de manifestar mi idea, sin "duda que entre los millares de peregrinos que "atraen las santas solemnidades, la mayor parte "no ha emprendido un tan largo y penoso viaje "sino por motivos de fé y amor, con el objeto de "poder adorar á Jesucristo en el mismo lugar que "ha padecido y muerto por nosotros. Sin embargo, ¡cuántos se encuentran hoy mismo que parece "no han venido á Jerusalen sino para renovar los "crímenes y desórdenes que tan frecuentemente hicieron caer sobre ella la ira del cielo! ¿No habeis "visto en esta augusta iglesia, por decirlo así, al "pié del Calvario, á algunos pasos del Sepulcro sagrado á cristianos olvidando que está escrito: *Mi "casa, es casa de oracion, y vosotros la habeis convertido en cueva de ladrones?* ¿No son cristianos "los que han puesto estas tablas, los que venden, "compran, y que del sitio mas santificado de la tierra, forman un lugar de tráfico y convierten en un "escandaloso mercado? Mil veces mas culpables "que los judíos profanadores que Jesus echó del "templo, sin respeto al sello de la redencion que "traen marcado, ¿por ventura no insultan los anatemas de la religion, y las amonestaciones de la "piedad que de semejante conducta se aflige y "alarma?... ¿Y os admirareis, Padre, que Dios "castigue, humille, que ponga el látigo en las manos del musulman, y no le separe de la guardia "de su Santuario? La pena y la humillacion, ¿no "son por ventura bien merecidas?"

No puedo negar que el buen religioso dijo verdad. Con mis propios ojos habia visto cosas todavía mas deplorables que las que me habia referido, cosas cuyos detalles la pluma no se atreveria á describir; una mezcla diforme de prácticas supersticiosas y ceremonias santas, danzas acompañadas de vocería, espantosos gritos cuya sola idea causa horror. Felizmente gracias al cielo, los católicos no tuvieron parte en estos escándalos; eran solamente los griegos y los armenios los que causaban el desórden.

Es incómodo para los católicos el que la época de su Pascua coincida alguna vez con la de los cristianos cismáticos como acontece este año. Entonces la concurrencia es tanta, que no es estraño que se sofoquen algunas personas. De otra parte las diferentes ceremonias que no pueden hacer los unos sino despues de los otros, jamás se egecutan con tanto órden y decencia; no quedando arbitrio alguno para obviar tantos inconvenientes como resultan, ni para prevenir los acontecimientos funestos. Sin embargo una cosa es digna de notarse, y es, que no obstante de reunirse allí un inmenso concurso de estranjeros de la Morea, del Archipiélago, de Constantinopla, de la Rusia, de la Armenia, de la Natolia, del Egipto, de la Siria etc., jamás se ha oido decir que se cometa el mas mínimo robo: pudiéndose al mismo tiempo afirmar que en medio de tantos peregrinos las cosas mas preciosas están con toda seguridad.

§ II.

Domingo de Ramos.

El Domingo de Ramos se principiaron las santas ceremonias, cuyo objeto es recordar los últimos misterios de la infinita misericordia, cumplidos en Jerusalen en el curso de esta semana, á la que con mucha propiedad la Iglesia da el título de *Mayor.* Los padres de la observancia de San Francisco, los católicos venidos en peregrinacion, los de Jerusalen, de Belen y alrededores se habian presentado en la iglesia muy de mañana. Muchos mahometanos se habian mezclado con la multitud por un acto de curiosidad y de respeto. Cerca de un altar provisional colocado en la puerta del Santo Sepulcro, estaban amontonadas las palmas que segun costumbre se habian traido de Gaza el sábado antes. El reverendísimo Padre Guardian que como se ha dicho usa de mitra y báculo revestido con una magnífica capa morada, y los asistentes con muy hermosos ornamentos sacerdotales se adelantaron pausadamente hácia el altar, y los chantres entonaron el *Hosanna Filio David* que todo el pueblo repitió con el fervor mas vivo de su corazon.

Entre tanto el reverendísimo Padre Guardian bendice las palmas; en seguida por sí mismo toma una adornada con flores de tal manera entrelazadas, que al estremo vienen á formar la corona pontifical, y da otra casi semejante al Padre Procurador, distribuyendo desde luego un cierto número entre los religiosos y los principales católicos. Me cupo la dicha de recibir de sus manos una muy hermosa de seis piés de alto, que espero poder trasportar á Europa, la cual conservaré como otro de los mas preciosos recuerdos de mi peregrinacion.

Las restantes palmas se repartieron entre los muchos fieles que la recibieron con un religioso aprecio. A pesar de todas las precauciones que cuidadosamente toman los buenos Padres, es raro que haya bastantes para satisfacer la piedad de todos; y sucede frecuentemente que los que se quedan sin ellas han manifestado su sentimiento con quejas y aun con graves riñas. Por fortuna nada de esto ha venido á interrumpir ni perturbar esta patética ceremonia.

Acabada la distribucion de las palmas el Padre que desempeñaba el cargo de diácono dió la señal con estas palabras dichas con una voz firme: *Pro-*

cedamus in pace; y al instante la procesion se puso en movimiento. Por tres veces consecutivas dió la vuelta en torno del Santo Sepulcro con el mayor órden. La magnificencia de los ornamentos, la armonía del canto, el recogimiento de los fieles, la gravedad y modestia de los religiosos, todo concurria á producir una impresion viva y fuerte; pero lo que conmovió mas profundamente mi alma, fueron los pensamientos que despertó en mí el canto de las siguientes palabras que espresan con una simplicidad admirable el triunfo de Jesus entrando en Jerusalen: *Pueri Hebræorum tollentes ramos palmarum, obviaverunt Domino clamantes et dicentes: Hosanna in excelsis.*

No podia apartar de mí la idea de que me encontraba en el sitio y en el mismo lugar en que tal vez se hallaba uno de aquellos niños hebreos, llevando como ellos en mis manos una palma cogida en el mismo paraje, diciendo en alta voz como ellos y á su semejanza: *¡Hosanna* en lo mas alto de los cielos, *hosanna* al Hijo de David! Andando como ellos sobre las huellas mismas del Salvador, no podia detenerme en esta idea sin esperimentar hácia mi Dios los sentimientos de un tierno, vivo y profundo reconocimiento.

En otro tiempo para recordar de un modo mas sensible la marcha triunfante de Jesucristo, todos los Padres de la observancia de San Francisco pasaban á Betfagé. Luego de haber llegado allí el Padre Guardian enviaba á dos religiosos al paraje en que la tradicion designa que el Señor mandó á los dos Apóstoles diciéndoles: *Ite in castellum quod contra vos est, etc.* Los religiosos traian una borrica con su pollino; después echando las capas sobre el animal, hacian que el Padre Guardian le montase, y le conducian de este modo á la ciudad por un camino que los fieles sembraban de flores, hojas de palma y olivo, y cantando en alta voz: *¡Hosanna!* Así llegaba la procesion á Jerusalen pasando por la misma puerta que Jesucristo habia hecho su entrada. La principal razon de no hacerse esta ceremonia, es por las considerables sumas que costaba obtener el permiso del bajá, incompatibles con la escasez de los recursos que de algun tiempo á esta parte se reciben de Europa, los cuales no son bastantes para satisfacer la ambicion musulmana en todas sus exigencias.

A la procesion siguió la santa misa, que se celebró con la mayor solemnidad. Todas las impresiones vivas, dulces, tiernas y dolorosas de que he hablado originadas en mí por la vista de los Lugares mas santos de la Palestina, no pueden dar una idea de las que sentia mi alma al tiempo que se cantaba la pasion sobre el Sepulcro mismo del Salvador. No hay lenguage capaz de hacerlo comprender, no es bastante que el corazon esté dispuesto, es necesario encontrarse en este acto en Jerusalen, dentro de la iglesia y en la presencia del Santo Sepulcro para sentirlas como las sentí.

Despues de la procesion de los católicos pude todavía ver la de los armenios. Si no se fija la vista sino en el brillo de los ornamentos sacerdotales y número de personas, ofrece una apariencia mas notable que la anterior. Era en efecto un hermoso punto de vista esta inmensa multitud de cristianos elevando las altas palmas, debajo de las cuales parecia que se ocultaban, ofreciendo el aspecto de un bosque ambulante, cambiando gradualmente de terreno y permitiendo á trechos descubrir á obispos reluciendo con el oro y la plata, á los sacerdotes con vestidos ricamente bordados, y á jóvenes levitas esparciendo el humo del incienso y otros perfumes por los aires. Pero á pesar de esta pompa esterior, es mucha la diferencia que hay entre la regularidad de la marcha, la gravedad del canto, la magestad de las ceremonias; la piedad de los fieles, la dignidad de los sacerdotes, la modestia, el recogimiento de los religiosos, etc...! A los musulmanes mismos les hacen tanta impresion que muchos de ellos han dicho, que si pudieran creer que su religion no era la mejor, no vacilarian en hacerse católicos. Siempre hablan con desprecio del culto de los griegos y armenios.

§ III.

Miércoles Santo.

El Miércoles Santo, aniversario del dia en que los judíos reunidos en consejo deliberaron los medios para apoderarse de Jesus y de entregarle á Pilatos, es considerado en Oriente como un dia de estacion. A las tres de la madrugada los Padres de la Tierra Santa pasan á la gruta de Getsemaní donde Nuestro Señor sudó sangre y agua, y fué preso por la traicion de Judas. Los legos y estrangeros necesitan un permiso especial para entrar con la comunidad. Desde las tres y media hasta las siete se celebran ocho misas durante las cuales se rezan Prima, Tercia y Sesta. Un religioso español canta la misa mayor insiguiendo una costumbre antiquísima. Termínase la estacion con las letanías á la Santísima Vírgen, y regresan al monasterio.

A las tres de la tarde los religiosos de San Salvador se reunieron en la iglesia, y habiendo tomado asiento en los bancos que estaban preparados ante el Santo Sepulcro, empezaron el oficio de *Tinieblas* segun el rito romano. Este oficio que trae su orígen de la mas remota antigüedad, tiene en su coordinacion tal semejanza con el de difuntos, que es imposible deje de recordarlo. Sin invitatorio, sin himno, sin bendiciones, sin capítulo, tiene un carácter particular que produce en el alma sentimientos de profunda tristeza, mientras que por otra parte la mayor parte de los salmos, profecías y lecciones que componen las diferentes partes al mismo tiempo que la conmueven y enternecen, la elevan, dilatan y consuelan.

El oficio de *Tinieblas* del Miércoles Santo principia por el canto del salmo segundo.

¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos han meditado cosas vanas?

Concurrieron los reyes de la tierra y los prínci-

pes se confederaron contra el Señor y contra su Cristo.

Rompamos sus lazos y sacudamos su yugo.

El que habita en los cielos los escarnecerá, y el Señor se burlará de ellos.

Entonces les hablará con ira y los confundirá y aterrará con su furor.

Yo he sido constituido por él rey sobre Sion su santo monte predicador de su ley.

El Señor me dijo: tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo.

Pídeme á mí y te daré las naciones; que sean tu herencia y posesion túya los confines de la tierra.

Los gobernarás con vara de hierro y como vasija de ollero los quebrarás.

Y ahora reyes meditad: instruios los que pisais la tierra. (Ps. II, 1-10.)

¿No es particular, no es cosa de causar admiracion y asombro el oir estas palabras en torno del mismo Sepulcro, en el cual la rabia de un pueblo furioso precipitó á su víctima, creyendo sepultarla allí para siempre? Y cuando se medita que estas palabras proféticas fueron escritas mas de mil años antes cerca de este mismo Sepulcro por un rey de Jerusalen; cuando despues de mil ochocientos años de inútiles ligas y complots, se les oye retumbar entre las sagradas bóvedas como un grito de triunfo; cuando hemos vivido en un siglo de iniquidad en que los esfuerzos para destrozar, para sacudir el yugo del Señor y de su Cristo fueron los mas violentos, encarnizados y artificiosos de cuantos habian precedido, y sin embargo tan vanos é ilusorios como los primeros; cuando como yo mismo se ha sido testigo de las últimas ligas, de los últimos complots, en que se ha visto á los *poderosos* obstinados en hacer que cesasen sobre la tierra las fiestas del Altísimo, y se ha visto cómo el Señor se ha burlado de sus proyectos y les ha hablado en su furor, ¡no es posible resistir á estos sentimientos que se apoderan del alma, la dominan, la trasportan y arrebatan!

Despues de esta admirable sucesion de pensamientos tan rápidos como diversos, producidos por los salmos del oficio de Tinieblas pareceria desde luego que las fuerzas del alma deberian quedar como agotadas y que enteramente embebida, no podria ya sentir nada mas fuerte, mas doloroso ni mas dulce. Sin embargo, las lamentaciones del mas sensible de los Profetas de Israel, cuyos gemidos la Iglesia junta á los cánticos de David, vienen á ejercer una nueva accion mas enérgica y poderosa sobre ella.

Era antiquísima costumbre entre los hebreos el deplorar con cánticos fúnebres las desgracias públicas y privadas, la muerte de los reyes, de los príncipes, guerreros, héroes y las grandes calamidades con que el cielo castigaba á las ciudades y nacion judía. Los Profetas traen muchos ejemplos; es tambien raro que el anuncio de los males de que están amenazados los pueblos no esté acompañado de estas especies de lamentos ó cantos de tristeza sobre la suerte de aquellos, sobre los que caerian los castigos del cielo. Pero por la grandeza de los males que manifiesta ó que vaticina, por la viveza y energía de sus quejas, por la sensibilidad que anima hasta el mas mínimo de sus acentos, por la belleza y magnitud de sus imágenes, por la verdad de sus pinturas, la lástima, la compasion, el terror y la esperanza que inspiran, Jeremías mas que ningun otro toca el corazon, lo remueve, perturba, espanta, enternece, entristece, aterra, abate, levanta, consuela, y sin utilizar ninguno de los ingeniosos medios de que se vale el arte, descubriendo menos el talento de lo que acusan la debilidad del hombre, le arrastra en cierta manera consigo por todas las partes que la inspiracion le obliga á seguir, haciéndole sufrir todos los estados, todas las situaciones, por las cuales le ha hecho pasar el Espíritu divino de quien él es el intérprete.

Y si esto es así, en cualquier parte y en cualquiera circunstancia que se lea ú oiga leer á Jeremías, júzguese qué deberá ser durante el aniversario del mayor de los crímenes y de la mas grande calamidad de Jerusalen, encontrándose uno en el mismo lugar donde deshecho en lágrimas este Profeta, se sienta y escribe sus lamentaciones suspirando en la amargura de su corazon; cuando se le oye decir á grandes gritos:

Quomodo sedet sola civitas plena populo? facta est quasi vidua domina gentium; princeps provinciarum facta est sub tributo.

Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus; non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.."

¡Es posible reprimir los suspiros y contener las lágrimas á la vista de la pintura que despedaza el corazon cuando dice: "Esta ciudad antes la reina "de las naciones, ahora entregada al abandono, al "dolor y á la viudez: abandonada de sus amigos, "vendida por sus allegados; estendiendo inútilmen"te las manos sin encontrar quien se digne conso"larla!"

Y ¡qué espectáculo para aquel que se encuentra en Jerusalen, el ver hoy dia en ella lo que vió el Profeta. "Estas calles de Jerusalen que lloran al "ver que nadie se acerca á sus solemnidades, sus "sacerdotes que gimen, sus vírgenes abismadas en "la afliccion, sus puertas destruidas, y ella misma "anegada en la amargura, sus enemigos oprimien"do su cabeza, y sus hijos arrastrados á la cautivi"dad por su perseguidor que los lleva delante!

¡Oh! ¡con qué celeridad llega dolorosamente hasta lo mas profundo de las entrañas este grito tan tierno como penetrante!

"¡O vosotros; cuantos pisais este camino, consi"derad, y ved si hay dolor semejante al mio! porque "el Señor como lo ha prometido ha descargado so"bre mí su ira en el dia de su furor."

¡Oh! ¡cómo se conoce entonces con espanto lo terrible, y la enérgica espresion de estas concisas palabras: *El Señor ha hablado sobre ella!*

Admirable canto de luto, en el que bajo la palabra del Espíritu Santo se encuentra escrita la historia de la cólera de Dios sobre los pueblos prevaricadores: donde los reyes y vasallos criminales há-

cia la Majestad suprema, pueden conocer que aquellos á quienes atribuyen los golpes de que se sienten lastimados, no son mas que los instrumentos de la ira de este gran Dios que por ellos sacude, golpea y castiga. Cuadro de verdad contra la cual no podrá adelantar jamas el tiempo, así como no lo puede sobre el mismo Dios, y cuyos rasgos han sido, son y serán siempre aplicables á todas las catástrofes de los imperios y naciones, sobre todo de aquellas que distinguidas con el conocimiento de la verdadera religion y desconocido sus beneficios, habrán merecido por este esceso de ingratitud el abandono á todos los desórdenes, así como á todos los castigos de su sacrílega locura.

Al concluirse las *Tinieblas* el padre vicario del coro primeramente y luego los otros religiosos hacen un poco de ruido, pegando con los libros sobre los bancos; y al instante así como entre nosotros en Europa, los niños de dentro de la iglesia ó detenidos en la puerta ensordecen con las matracas y otros instrumentos que habian prevenido, partiendo despues de allí, para repetir su estrepitoso ruido frente las casas de los católicos.

Este ruido que en la Iglesia de Occidente se esplica de muchas maneras, se interpreta generalmente aquí como un recuerdo del sacudimiento de las peñas, terremoto y trastorno de la naturaleza en la muerte del Redentor.

§ IV.

Jueves Santo.

El Jueves Santo, aniversario de la institucion de la sagrada Eucaristía, Sacerdocio y Lavatorio, es mas particularmente designado en la Palestina bajo el nombre de *Dia de los misterios.* Del mismo modo que en todo el universo católico y sobre todo en la Iglesia del Oriente, hasta la época en que se estableció la fiesta especial del *Corpus*, se celebra en Jerusalen con mas pompa que en ningun otro lugar de la cristiandad.

En este dia la iglesia estaba adornada como en los de mayor solemnidad. Todavía era mas considerable que el domingo de Ramos el concurso de los fieles de Jerusalen, de Belen, de peregrinos, de curiosos, de armenios ó de mahometanos: cada uno procuraba ponerse tan inmediato como podia al Santo Sepulcro.

La misa solemne empezó á las nueve. El Preste y presbíteros asisténtes iban con ornamentos de terciopelo negro bordado en oro de realce, tan perfectamente bien acabado, que no creo haber visto en mi vida otro mas rico ni mas magnífico. Estos ornamentos se han empleado durante los tres últimos dias de la Semana Santa. Se me ha dicho que eran una dádiva de un arzobispo de Valencia, y que le costaron noventa mil francos.

Despues de acabado el santo sacrificio, se presentaron seis religiosos con capas brillantes de oro y plata, con un magnífico palio para recibir debajo al reverendísimo Padre Guardian, que con grande pompa lleva el Santísimo Sacramento al Sepulcro. Puestos en dos filas los Padres de la Tierra Santa, y haciendo otro tanto los fieles con hachas en las manos, cantando himnos y acreditando con una marcha lenta y respetuosa, por un recogimiento profundo la firmísima fé y vivísimo reconocimiento al augusto misterio, sigue la procesion dando tres veces la vuelta al Santo Sepulcro, y en la última se detiene en la puerta. El Preste acompañado de los asistentes entra en el interior iluminado de antemano con muchas lámparas y cirios, deposita la sagrada Eucaristía en un tabernáculo portátil de plata labrada con esquisito gusto, colocado sobre el mármol que cubre el Sepulcro, y despues de haberle adorado por algunos instantes, sale y desde el umbral de la puerta entona las vísperas del dia mientras que en la iglesia se despojan los altares.

El sagrado cuerpo del Señor queda así sobre el Sepulcro hasta al oficio del siguiente dia. En este intermedio los Padres turnando de dos en dos vienen sucesivamente cada hora á pasarla en adoracion. El acceso está prohibido á los legos, y aun á los peregrinos que no son religiosos.

A las dos y media comenzó el lavatorio. Esta ceremonia que recuerda de un modo interesante la profunda humildad del Salvador, se hace en la puerta del Santo Sepulcro con la mayor solemnidad. Habian sido nombrados de antemano doce religiosos para representar los doce Apóstoles, y tuve el honor de ser comprendido en este número. El reverendísimo Padre Guardian revestido con alba y asistido del diácono y subdiácono, vino hácia nosotros, y doblando las rodillas nos lavó los piés con el agua de una palangana de plata; los enjugó, y habiendo hecho con el pulgar sobre ellos la señal de la cruz, los besó humildemente entregando en seguida á cada uno en recuerdo un pequeño crucifijo de nácar.

Tenia formado el proyecto de lavar en este mismo dia los piés á doce niños pobres á la hora y en el mismo sitio en que Nuestro Señor los habia lavado á sus discípulos, y para este fin trasladarme al Cenáculo. Me pareció tanto mas asequible en cuanto mi drogman y yo conocíamos al propietario, esperando que con su apoyo el dinero haría lo demás. Con sentimiento mio ví de su parte tantos obstáculos y una resistencia que estaba muy distante de esperar. Vino á decirme que le era imposible acordarme la gracia que solicitaba, y que si no hubiese visitado el Cenáculo, debia conformarme con salir de Jerusalen sin poderle ver: "El Gobierno "egipcíaco, añadió con un tono afirmativo, me ha "comunicado sobre esto las órdenes mas terminantes..."

A las tres y media, como el dia anterior, volvieron los Padres á cantar el oficio de las *Tinieblas* á la entrada del Santo Sepulcro; y de nuevo oí la voz profética de David refiriendo la pasion de Jesus, pagando por los pecados de los hombres:

Yo soy un gusano y no hombre: el oprobio de los hombres y lo mas bajo de la plebe.

Todos los que me ven se burlan de mí con palabras y con movimientos de cabeza.

En el Señor esperaba: que lo liberte: sálvelo pues que le tiene voluntad.

No os alejeis, Señor, de mí, porque la tribulacion está cerca: porque no hay quien me ayude.

Mis enemigos tienen la boca abierta contra mí, como leon que arrebata y ruge.

Como agua he sido derramado, y se han descoyuntado todos mis huesos.

Mi corazon está como una cera, derritiéndose dentro del pecho.

Háse secado mi verdor como barro cocido, y mi lengua está pegada á las fauces, y tú me vas conduciendo al polvo de la muerte.

Porque me rodean muchos perros: el consejo de los malignantes me tiene sitiado.

Taladráronme los piés y las manos: me contaron todos los huesos.

Y me estuvieron observando y mirando:

Se repartieron mis vestiduras y sobre mi ropa echaron suerte. (*Ps.* XXI, 7, 8, 9, 12-19).

Volví á oir de nuevo los lamentables acentos de Jeremías, que la desnudez de la iglesia sin ornamentos ningunos hacian todavía mas tristes; gemidos continuos seguian al compás de las lamentaciones sobre los padecimientos del Hombre-Dios.

Aunque la costumbre antigua ha canonizado el uso de no ceder los Padres latinos los Santuarios á los religiosos del culto cismático, sino despues de terminados sus oficios, es decir, despues de haber retirado la sagrada Eucaristía del Santo Sepulcro quedando entretanto cerrada la iglesia; con todo este año se ha suscitado una grave pendencia entre los armenios y griegos: habituados estos á buscar querellas á los católicos, no les escaseaban ultrajes por mas que no tuviesen parte alguna en las contestaciones que se tenian entre ellos. Como estas ocurrencias inspiraron temores para el dia siguiente, el Gobierno turco al efecto de prevenir desórdenes, hizo guardar la puerta con la mas revera vigilancia.

§ V.

Viernes Santo.

El Viernes Santo los Padres Franciscanos celebraron el oficio de la mañana en el Calvario con las mas tiernas ceremonias á las cuales asistí. A cosa de las nueve los desaforados gritos que se oian por los alrededores de la iglesia interrumpieron repentinamente su continuacion: el tumulto iba en aumento y procedía de una violenta lucha entre armenios y griegos. Impacientes unos y otros pedian con furor que se abriese la puerta, y empujándose, dándose encontrones y gritando, procuraban recíprocamente echar á un lado á los que se oponian para ser los primeros en entrar. Algunos minutos despues reparamos, no sin sobresalto, que la fuerza ó la traicion habia abierto la puerta, y que la multitud corria por todas partes á manera de un torrente que ha roto sus diques. El Padre Perpetuo, Secretario de la Tierra Santa que estaba á mi lado, dió entonces un grito diciendo: *¡Gran Dios! ¡y el Santísimo Sacramento!* A estas palabras salto del Calvario, atravieso con bastante dificultad las oleadas de la multitud, y me precipito dentro del Santo Sepulcro decidido á perder la vida antes que permitir una profanacion sacrílega. Permanecí allí solo; y afortunadamente la guardia turca logró contener á los mas obstinados por medio de una resistencia enérgica, dando el tiempo de acabarse las santas ceremonias. El Santísimo Sacramento fué procesionalmente transportado á la iglesia de los Padres Franciscos, y los Santuarios no se dejaron á los griegos hasta que se retiraron los católicos.

Durante la comida, toda la comunidad, con el Padre Guardian á la cabeza, comió de rodillas; no se sirvió mas que pan y agua con algunas hojas de ensalada.

A las tres y media, los padres marcharon al oficio de *Tinieblas* como los dos dias precedentes. Esta era la última vez que debia oir en Jerusalen la voz del profeta de Anatoht cuya idea me hizo todavía sentir mas la ternura de sus lamentos. Seguramente todos sabemos cuán viva es la impresion que hacen las palabras y votos de aquellos á quienes se ama, cuando llega la hora de la separacion, y sobre todo cuando se está íntimamente convencido de que no volverán á verse mas y que se hablan por última vez: entonces mas que nunca el corazon se oprime, los suspiros se exhalan y los ojos nadan en lágrimas. Es una pena como la que produce la disolucion de los vínculos que la muerte acaba de cortar. Tales, y si se quiere mas penosas, eran las angustias que sentí cuando Jeremías me hizo oir sus palabras, tan perfectamente de acuerdo con el doloroso misterio del Viernes Santo, y con los pensamientos que ocupaban mi alma.

Faltó el gozo de nuestro corazon: convirtióse en luto nuestra danza.

Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡ay de nosotros! porque pecamos.

Por esto nuestro corazon ha quedado melancólico: por eso se han cubierto de tinieblas nuestros ojos.

A causa del monte de Sion que fué destruido, y anduvieron por él las raposas.

Pero vos, oh Señor, permanecereis eternamente y vuestro solio de generacion en generacion.

¿Nos olvidareis, pues, para siempre? ¿Nos desampararéis, por largura de dias?

Volvednos, Señor, á vos, y nos volveremos: renovad nuestros dias como al principio. (*Oracion de Jerem. ver.* 15-21.)

A fin de grabar mas profundamente en los corazones el recuerdo de la pasion y muerte del Salvador, y escitar mas y mas los sentimientos de compuncion, reconocimiento y amor que deben producir los Padres en el Viernes Santo de cada año,

hacen una funcion del todo conforme al genio de los orientales, de la cual no se hallan ejemplos mas que en las misiones de Africa, que probablemente la habrán tomado de lo que se hace en la Palestina.

Por medio de una figura en relieve de estatura natural, cuya cabeza y miembros son flexibles y se prestan á los diferentes movimientos que quieren dársela, representan la crucifixion, descendiendo de la cruz y sepultura de Jesucristo, de modo que hagan sensibles y sorprendentes todas las circunstancias principales.

Esta ceremonia á la vez tierna y sensible se hizo á la caida de la tarde en medio de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños, atraidos unos por una sincera devocion, y otros por simple curiosidad.

Reunidos los Padres de la Tierra Santa en la capilla de la Vírgen Santísima, salieron á las seis yendo á la cabeza el que llevaba el grande Crucifijo escoltado por dos jóvenes árabes del monasterio. Los religiosos y fieles marchaban lentamente en dos hileras con una hacha en la mano, rezando en tono penetrante unas veces el *Miserere*, otras el *Stabat*.

La procesion se detuvo primeramente en el altar de la Division de los vestidos, y en seguida en el de los Improperios para dar lugar á algunas palabras sencillas pero llenas de uncion, que un Padre español dijo en cada uno de estos sitios referentes á las dolorosas escenas de la pasion que ellos recuerdan. En seguida continuó su marcha sin interrupcion hasta la cima del monte Calvario.

Allí el religioso que llevaba el Crucifijo le depuso respetuosamente al pié del altar, y el Padre español prosiguió su discurso en presencia de la multitud enternecida y bañada en lágrimas, refiriendo los lamentables sufrimientos é ignominias del Salvador hasta el momento en que fué clavado en la cruz.

Entonces cesó de hablar, y habiéndose clavado la Imágen en la Cruz, el Crucifijo fué levantado y puesto en el mismo lugar en que fué elevada la verdadera Cruz sobre la cual se consumó la salud del género humano. El Padre entonces con una voz interrumpida y sofocada por los gemidos, recordó las últimas palabras y postreros momentos de la augusta víctima, inmolándose en este mismo lugar para espiar nuestros pecados y reconciliarnos con su Padre. Pero cada vez era mas difícil poderle entender. La multitud violentamente escitada por lo que habia precedido, ya no atendia mas que á lo que veia, y las palabras apenas la alcanzaban en medio de los gritos, sollozos, suspiros y lágrimas.

Despues de un cuarto de hora concedido al dolor para darle tiempo de aliviarse, uno de los Padres con tenazas y martillo subió á lo mas alto de la Cruz, quitó la corona de espinas, y mientras que los frailes sostenian el cuerpo con bandas blancas pasadas por los brazos, arranca los clávos de manos y piés y pronto la efigie de Cristo fué bajada casi del mismo modo que lo habia sido Jesucristo.

El celebrante primero y en seguida toda la comunidad se adelantan en silencio, se prosternan y besan con respeto la corona y los clavos, los cuales fueron presentados inmediatamente á la veneracion de la multitud.

Desde luego la procesion sigue su marcha guardando el mismo órden anterior. Un religioso trae en un azafate de plata la corona y clavos. Otros cuatro toman la efigie y la llevan como á un difunto á quien se va á enterrar. Se detienen en la piedra de la Uncion para imitar sobre ella la piedad de José de Arimatea, de Nicodemus y de las santas mujeres. Preparado todo con anticipacion, la piedra cubierta con una tela blanca muy fina, con los vasos de perfumes en los cuatro estremos y el cuerpo envuelto en un sudario coloca sobre ella descansando la cabeza en una almohada. El Preste le rocía con esencias, hace quemar inciensos, y despues de estar en oracion algunos instantes, manifiesta en pocas palabras el motivo de esta estacion. Desde allí se prosigue el camino hácia la iglesia; la santa efigie se deja sobre el mármol del Santo Sepulcro concluyendo la ceremonia con un discurso.

§ VI.

Sábado Santo.

Al siguiente dia Sábado Santo, los Padres celebraron el oficio con solemnidad. La bendicion del fuego, del cirio, lectura de las profecías, bendicion de las fuentes bautismales, la misa y ceremonias que la acompañaron se diferencian muy poco de lo que se practica en nuestras iglesias del Occidente. Pero lo que no puedo pasar en silencio porque para mí siempre es un objeto de admiracion, es la pompa y majestad del culto divino, de esta piedad, modestia y gravedad de los buenos Padres, que en todos tiempos, pero sobre todo el Sábado Santo, ofrecen un contraste tan notable y raro con el culto, talante y maneras de los obispos y sacerdotes griegos. El Sábado Santo es el dia en que estos abusan de un modo el mas grosero, aunque el mas ventajoso para ellos, de la simplicidad y estupidez de sus correligionarios. Para ridiculizar la antigua costumbre de la Iglesia latina de sacar nuevo fuego del pedernal, les hacen creer que ellos tienen la prediieccion divina, cuidando el cielo de enviarles el fuego pascual, y que por un singular privilegio sus obispos son los únicos mortales felices y escogidos para recibirle en sus manos.

Despues que su procesion ha dado tres vueltas al Sepulcro, un obispo con dos sacerdotes que le asisten, se encierran en él, permaneciendo así hasta que segun ellos dicen el Señor ha oido sus súplicas. Durante este tiempo los sacerdotes y diáconos apiñados en las inmediaciones de la puerta, cantan en alta voz entre el ruido los clamores de un pueblo impaciente por ver el cumplimiento del prodigio. Pronto se anuncia que el pretendido fuego celestial ha

bajado, desde luego se encienden las lámparas, ábrense las puertas, preséntase el obispo con unos pequeños cirios en los cuales brilla la divina llama, y la multitud admirada gritando milagro, milagro, con una hacha se apresura á llegar para recojer su parte: Testigo ocular como he sido de esta ridícula supercheria, de esos gritos y algarabía que tanto sirve á sus intentos, me veo obligado á confesar que si alguna cosa me pareció verdaderamente *prodigiosa*, es precisamente la inconcebible estupidez de los que son así burlados.

En este dia el gobernador de Jerusalen acompañado de los oficiales de primera graduacion asiste al oficio, es un derecho que se ha reservado; cuando quiere se presenta con las mujeres de su harem. Habia venido para ver las diferentes ceremonias y entre otras la de la distribucion del fuego de los griegos. Cosa notable! jamás comienza la operacion milagrosa, sino cuando él está presente y dá la señal. En el momento que hubo hablado, el cielo obedeció y se hizo patente que para enviar el fuego pascual á los *predilectos*, Dios habia tenido la dignacion de aguardar que un turco diese el permiso. A media noche los Padres volvieron á rezar el oficio.

No soy jóven y he viajado mucho; durante mi vida he visto cosas bellas, pero no recuerdo que haya jamás sido testigo de un espectáculo mas magnífico ni mas imponente que el que me ofreció la iglesia del Santo Sepulcro en esta noche del Sábado al Domingo de Pascua. Imaginaos una nave de grandor inmenso iluminada por todas sus partes con un gusto y riqueza estraordinarios, diez mil peregrinos vestidos con sus mejores trages con hachas encendidas en las manos; las mujeres y los niños ocupando los vastos espacios de las galerías, igualmente con sus cirios y todos á un tiempo haciendo retumbar por aquellas sagradas bóvedas el glorioso grito de *Alleluya*; mientras que los obispos cubiertos de oro y pedrería, precedidos de turiferarios que embalsaman el paso con el incienso, y seguidos de un considerable número de sacerdotes con capas blancas ricamente bordadas de oro, dan la vuelta al Santo Sepulcro con órden y segun el puesto asignado á cada nacion, cantando himnos y cánticos en honor de aquel que ha triunfado de la muerte con su resurreccion; imaginaos, digo, un tal espectáculo, y calculad si podeis, la impresion que debió producir en mi alma y en la de cualquiera que hubiera sido testigo de ello. De mí puedo decir que borró hasta el recuerdo de las escenas dolorosas que poco antes me habian entristecido. *Alleluya, Alleluya* gritaba en los transportes de una alegría de que no me era posible moderar los fervores; *Alleluya, Alleluya*. Bendecía al Dios de las misericordias por haber dirigido mis pasos á Jerusalen, y acordado la gracia de unir mis gritos de alegría á los de los piadosos cristianos que tenian la dicha de celebrar la victoria de su Divino Hijo, en el mismo sitio en que el Hijo habia triunfado.

A una noche tan grata y consolante para el alma sucedió la luz del dia mas grande, de este dia por escelencia *que el Señor ha hecho*. Asistí á los diferentes oficios en los que ví que se lucía lo mas magnífico de cuanto la Europa cristiana habia enviado en otros tiempos mejores. Las colgaduras con que estaba adornada la iglesia, las cruces, los candeleros, las lámparas, los ornamentos pontificales, los de los simples presbíteros, todo recordaba la antigua munificencia de los reyes sugerida por su piedad. Un altar pomposamente cargado de cuanto pudiese realzar el brillo de la solemnidad, estaba preparado á la puerta del Sepulcro. Allí fué donde el Padre Guardian celebró de pontifical el santo sacrificio. Por sí mismo dió la comunion á numerosos fieles y á los peregrinos, los cuales de dos en dos y con entero recogimiento se acercaron á la santa tabla; terminando su oficio por una bendicion solemne.

Mañana y tarde se pasaron en la oracion y en una santa alegría; era de noche y todavía se oian los himnos en la iglesia, resonaban en sus bóvedas los cánticos, pero muy particularmente el de gloria: *Alleluya.*

El P. María José de Geramb.

A LA MUERTE DE CRISTO NUESTRO SALVADOR.

Tierra y cielo se quejaban,
El sol triste se escondia,
La mar sañosa bramando
Sus ondas turbias volvia
Cuando el Redentor del mundo
En la cruz puesto moria.
Palabras dignas de lloro
Son aquestas que decia:
"Yo, Señor, en las tus manos
Encomiendo el alma mia."
¡Oh mancilla inestimable!
Oh dolor sin compañia,
Que el Criador no criado
Criatura se hacia
Por salvar aquellos mismos
De quien muerte recibia!
¡Oh Madre escelente suya,
Sagrada Vírgen Maria!
Vos sola desconsolada,
Estábais sin alegria.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

En atencion à la santidad del dia de hoy y de la semana que con él empieza, consagramos esclusivamente este número á objetos religiosos.